Cristina Barrales Hernández

Problemas de interculturalidad

Introducción.

El presente escrito tiene como finalidad exponer que ante los intentos de describir al ser humano por medio de una esencia damos cuenta que realmente aquello que separa al hombre del resto del mundo orgánico es su capacidad simbólica que se sirve de la imaginación para dotar de sentido 2.- es propio del símbolo poseer un carácter de variabilidad, 3.- Dada esta variabilidad podemos encontrar diversidad de culturas, de donde derivan una serie de debates que nos permitirán abordar el tema de los problemas interculturales, finalmente ¿la globalización como amenaza de la diversidad cultural o proceso que encausa la hibridación? Sin duda alguna, interculturalidad no se agota en el diálogo entre dos culturas, sino que debe incluir los complejos procesos culturales como ha sido la formación de culturas híbridas y a su vez comprender que cada una de ellas comparte la cualidad de sentido que les permite guiar sus acciones y legitimar su realidad.

I.) Aproximación a la definición del concepto "Cultura"

Una de las más grandes reflexiones que ha ocupado a las sociedades humanas, a las comunidades científicas y a las distintas corrientes filosóficas es la pregunta por el ser humano, ¿Qué es el hombre? ¿cuál es su definición? una interrogante cuya necesidad es dar solución a la misma, ante ello, se han originado diversas respuestas que muy a menudo se clasifican como "homo sapiens" u hombre racional pero siempre definiciones acompañadas por un calificativo de inteligencia; sin embargo, tras la revolución darwiniana que muestra que la inteligencia no es una cualidad del todo o nada sino que se aprecia de forma gradual en diversas especies naturales, la limitación del ser humano a la inteligencia ya no se capta como una definición exclusiva del ser humano, por lo tanto, la interrogante seguirá siendo una pregunta abierta.

Es propio del naturalismo encontrar una cercanía del ser humano con el resto de la vida orgánica, así se ha clasificado que el hombre ocupa un eslabón dentro de la biología,

seguido de esta ciencia natural, el biólogo y filósofo alemán Uexküll (1864-1944) identificaba en la vida misma un principio de autonomía, la realidad no es una cosa única y homogénea, sino que se halla inmensamente diversificada por los diferentes organismos que hay, así, cada organismo es un ser monádico, es decir, posee un mundo propio, de tal manera, que posee una experiencia particular. *En el mundo de la mosca*, encontramos solo "cosas de la mosca", en el mundo de un erizo de mar, encontramos sólo "cosas de un erizo de mar" (1987:25). Esta idea, se convirtió en una de las ideas más ingeniosas dentro de la biología, pues, por un lado, el ser humano sigue encajando en su mundo natural, pero a su vez le otorga valor a aquello que supera el mundo natural y que evidentemente lo vemos en la realidad del mundo humano.

Dentro de este camino, Cassirer encontró una clave—que a su modo de ver— es una cualidad específica del ser humano: el símbolo. El ser humano no solamente habita en un universo físico, sino que hace de él un universo simbólico. Así todas aquellas cualidades que son propias del mundo humano como el lenguaje, el mito, el arte, quedan acogidas en esta red simbólica que configuran la realidad humana. En este sentido, el ser humano no acoge su realidad de manera pura, sino que lo hace a través de los ojos de la configuración simbólica y esto es lo que el autor denominará el medio artificial.

El ser humano como animal simbólico adopta la diversidad de los rasgos característicos de la vida humana, pero ¿es propio decir que el mundo simbólico es exclusivo de la vida humana? — de acuerdo a diversos estudios, se ha encontrado que en el animal existe un tipo de lenguaje y constitutivamente el lenguaje forma parte de la red simbólica; sin embargo, el lenguaje en el animal es conformado como un lenguaje emotivo mismo que representa una verdadera frontera con el mundo humano, quizá en estos términos, se pueda plantear una evolución de los procesos simbólicos pero que indudablemente se han hecho patentes en el mundo humano, pues señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso: una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido. Las señales son "operadores"; los símbolos son "designadores". (1987:32)

Hablar del sentido, es lo que constituye la esencia de la red simbólica pues acentúa la diferencia entre la inteligencia animal como acción práctica versus una inteligencia

humana mediante la imaginación simbólica. El hecho de aludir a la imaginación nos anticipa la diversidad de sentidos que la mente humana puede acoger en su realidad. La imaginación constituye esa cualidad del simbolismo humano que no se caracteriza por su uniformidad sino por su variabilidad, así el simbolismo configura la totalidad de la vida del ser humano, el hombre no solo atiende sus necesidades biológicas y sus intereses prácticos, sino que ingresa a un mundo mediante una serie de sentidos, como la religión, el arte y la ciencia que le permiten configurar una realidad.

Dicho lo anterior, a la red simbólica podemos entenderla como la red cultural que distingue a las sociedades humanas, sin embargo, la cultura, también representa un tema digno de reflexión, pues en su propia definición encontramos diversas opiniones sobre ¿Qué es la cultura? En este caso, dejaremos fuera aquella definición que adopta el término de cultura como persona que posee un gran acervo de conocimientos, pues nos enfocaremos propiamente a las definiciones que se extienden al conjunto social y que, en la gran mayoría de ellas, hallamos rasgos comunes como, prácticas, costumbres y hábitos compartidos por una comunidad.

Edward B. Taylor, (1994) define: "*cultura es aquel todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad".* Por su parte, Tapias (1995) identifica la cultura como algo específicamente humano y como producto global de la praxis humana, por lo tanto, la realidad cultural es limitada a la realidad social, lo que constituye que cada sociedad tenga su propia cultura que responde a su realidad. En este sentido, la cultura existe en tanto que exista una sociedad cuyo estilo de vida se determina por el conjunto de instituciones, prácticas y creencias compartidas. Eric Wolf (2001) por su parte refiere que en el concepto cultura reúne lo que de lo contrario se mantendría separado, pues las personas crean y usan signos que orientan sus acciones en el mundo y entre sí.

Entre estas definiciones encontramos puntos que deben priorizarse al momento de hablar de cultura, primeramente no podemos negar que la cultura refiere al conjunto de costumbres, prácticas y hábitos que comparten los miembros de una sociedad, sin embargo, dicho conjunto no agota la definición o interpretación de la misma, pues la

cultura no queda limitada por las meras prácticas o tradiciones de una comunidad como acciones aisladas, no se trata únicamente de la repetición de las mismas sino que constituyen la manera de entender la realidad, por ello, es importante destacar lo que Tapias menciona en la definición de cultura: la cultura coexiste con la sociedad en tanto que responde a una realidad social. Esto nos permite comprender que la cultura es inherente a la sociedad humana y es la propia cultura la que guía el comportamiento de las comunidades humanas, en tanto, que dota de sentido para legitimar su realidad.

De acuerdo a esta interpretación de la cultura vamos desentrañando uno de los problemas que en muchas de las ocasiones pasa desapercibido: el problema de la interculturalidad, pues dicho lo anterior, 1.- hemos identificado al ser humano como un ser simbólico que se sirve de la imaginación para dotar de sentido 2.- es propio del símbolo poseer un carácter de variabilidad, 3.- Dada esta variabilidad podemos encontrar diversidad de culturas, pero todas ellas comparten la cualidad de sentido que les permite guiar sus acciones y legitimar su realidad.

II.) Una provocación a la discusión acerca de la interculturalidad y sus consecuencias: Ratzinger vs. Boff; Bush vs. El mundo.

Entre la necesidad de una búsqueda de sentido, la religión florece como una de las tentativas de guía para la vida humana, por ejemplo, la iglesia católica a lo largo de su historia se ha caracterizado por su dogma católico que afirma a la iglesia como la única iglesia verdadera de Cristo, "*creo en la iglesia que es una y santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados*." Bajo este precepto el catolicismo profesa el camino a la salvación mediante la comunión con Dios por medio de la iglesia de Cristo y bajo la acción del espíritu santo. No obstante, confiere la creencia en un solo Dios sostenida por el siguiente argumento:

> Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros» (*1 Co* 8,5-6).

Sin embargo, un hecho inminente es que la iglesia católica no puede ser indiferente ante una actualidad de la diversidad religiosa que abunda en las sociedades humanas, ¿cuál es la postura del cristianismo ante otras comunidades religiosas? En el año 2000 la Declaración *Dominus lesus* fue publicada con el subtitulo "Sobre la Unicidad y Universalidad Salvífica de Jesucristo y la Iglesia". La declaración tiene como finalidad la exposición de la doctrina de la fe católica al respecto de la problemática relativa a la unicidad y universalidad salvífica del misterio de Jesucristo. En ella, pretende un diálogo interreligioso para conciliar la relación de la iglesia con las religiones no cristianas.

Es propio de la teología la reflexión acerca de la posibilidad de encajar en el plan divino de la salvación, mediante figuras y elementos positivos de otras religiones, la práctica del diálogo incluye a todos los seres humanos que participan de modo distinto en el misterio de la salvación, pues dentro de la declaración se afirma la consideración de las religiones del mundo con sincero respeto, sin embargo, el mandamiento fundamental de la iglesia cristina debe y deberá ser la predicación del evangelio, por ello, la Iglesia guiada por el respeto de la libertad debe encausarse a profesar a la humanidad la verdad revelada que es el camino de la salvación a través de cristo. Tomando en cuenta este dato de fe, el diálogo forma parte de la misión evangelizadora, pero a su vez excluyendo un relativismo religioso, pues la gracia divina puede hallarse en diversos métodos religiosos siempre y cuando bauticen mediante la triada en el nombre de padre, del hijo y del espíritu santo. Existe la posibilidad de que los seguidores de religiones no cristinas puedan ser salvados por recibir la gracia divina, sin embargo, se encontrarán en una situación deficiente frente a la iglesia que cuenta con todos los medios de la salvación.

Ante la declaración Dominus Iesus, la pregunta obligada que debemos realizarnos es ¿realmente existe un diálogo interreligioso, o en ella se oculta un totalitarismo? pues la iglesia ha declarado la consideración y el respeto hacia las religiones no cristianas, pero bajo el discurso de una gracia divina del espíritu santo y con el deber de profesar la conversión al bautismo, ¿que acaso este argumento no es reduccionista? La experiencia religiosa experimentada por otros conductos como ocurre con la meditación queda

totalmente desterrada, pues la verdad de la salvación se reduce al discurso de la salvación de la iglesia, por lo que, solo aquellos que atiendan a esta verdad gozarán de la plena salvación.

Para apoyar la idea de un totalitarismo cristiano, el teólogo Leonardo Boff señala que el documento vaticano realmente no enseña la esencia del cristianismo pues carece de dos hechos esenciales como lo son: la significación del amor y la importancia de los pobres. Es necesario presentar que el amor figura dentro del nuevo testamento como el poder absoluto, pues el amor lo es todo, en tanto que Dios es amor y el amor sólo puede salvar, sin embargo, dentro del documento nada de ello se encuentra enunciado sólo se exponen verdades reveladas y la fe como la base de ellas, pero la fe por si sola no puede encausar la salvación.

Aún más—comenta el teólogo— dentro del documento tampoco se encuentra una dedicación a los pobres, incluso cuando en el nuevo testamento y para Jesús el pobre no era un tema asilado, pues de nada sirve pertenecer a la iglesia y poseer todos los elementos para la salvación cuando no existe amor hacia el hambriento, al sediento, al desnudo o al peregrino. Al parecer, el discurso de la iglesia está pensado para fundamentar y encubrir su totalitarismo, finalmente ha lo largo de su historia la iglesia se ha caracterizado por la posesión del poder, después de todo el interés sigue siendo la legitimación de dicho poder, pues el documento revela contradicciones al negar al ser humano la posibilidad de la salvación mediante el amor incondicional. Así refiere Boff:

> El documento está a kilómetros-luz de la atmósfera de jovialidad y benevolencia propia de los evangelios y de la gesta de Cristo. Es un texto de escribas y fariseos y no de discípulos de Jesús, un texto carente de virtudes humanas y divinas, más dirigido a juzgar, a condenar y a excluir, que a valorizar, comprender e incluir como hace el símbolo de la primera alianza que Dios estableció con la vida y la humanidad, el arco iris. Ratzinger no quiere la multiplicidad de los colores en la unidad del mismo arco iris, sino sólo el predominio imperativo del color negro, el de la triste jerarquía vaticana.

Evidentemente, frente a las dos posturas concordamos con Boff primeramente porque lo que debemos entender por interreligiosidad no es sinónimo de diversidad religiosa,

es decir, la diversidad se incluye, pero no queda limitada a ella, sino que se pretende el reconocimiento de la misma como su igual. En este sentido, la Declaración Dominus Iesus dentro de su discurso reconoce a otras religiones, pero solamente en términos de respeto y tolerancia, no así en el reconocimiento como su igual, pues finalmente sigue refiriéndose a la iglesia católica como la única iglesia de cristo para la guía de la salvación. Además, encontramos también la discrepancia entre la Iglesia y la esencia del cristianismo como lo es el amor, pues finalmente Dios es amor, por lo que, mediante la experiencia del amor incondicional hacia uno mismo y al prójimo se hallarían las condiciones para la salvación, pues la finalidad de la humanidad debe ser la convivencia en fraternidad para garantizar la paz mundial.

Creemos que efectivamente, el diálogo interreligioso debe materializarse en tanto que tenga apertura a los diversos medios positivos que puedan garantizar el verdadero objetivo: el amor y la fraternidad para una vida en paz, mientras se siga imponiendo una única vía para la salvación, estaremos condenando el verdadero mandato de Jesús.

Bush vs el mundo

Posterior al evento ocurrido el 11 de septiembre la situación para millones de personas en Afganistán paso de complicada a peor, pues tras la amenaza de los ataques a las torres gemelas se rompió con los programas de ayuda que mantenían a flote a millones de afganos, tal situación pintaba como una catástrofe, en tanto que parece una especie de exterminio deliberado.

No obstante, el ataque contra el territorio estadounidense se ha catalogado como un evento histórico no por su dimensión sino porque originó una situación radicalmente nueva, pues ante los ojos de diversos es la primera vez que una situación de ataque apunta en dirección contraria.

A lo largo de los años, la guerra contra el terrorismo se ha identificado como la lucha contra un cáncer propagado por bárbaros, sin embrago, el gobierno ha reaccionado frente a esta plaga con una red terrorista internacional, que a su vez ha sido generadora de atrocidades en el mundo entero. Por ejemplo, entre los años 90 Colombia fue uno de los países que mayormente violentaba los derechos humanos y aún así Estados Unidos

le destinaba ayuda militar ¿Qué nos dice esto acerca de la guerra contra el terror? —Básicamente tiene que ver con los pactos nacionales, pactos realizados por intereses particulares, pues no arbitrario que países como Argelia o Rusia presenten entusiasmo por sumarse a la guerra contra el terror, ambos se encuentran como las principales naciones terroristas del mundo. Sin duda alguna, esto sitúa una gran polémica ¿la guerra contra el terror realmente detendrá la violencia o acaso no se propagará una guerra infinita?

Si escarbamos el ataque del 11 de septiembre, encontraremos por un lado un ataque de brutalidad planificado por los agresores, y, por otro, hallaremos una rebelión de los oprimidos. Sin embargo, cualquiera de las situaciones representa un acto de brutalidad y crueldad, no obstante, el tema de interés que surge es ¿por qué el evento del 11 de septiembre ha quedado como un hecho histórico a diferencia de otros ataques de mayor impacto? Realmente, ¿la indignación por lo sucedido tiene una raíz humanitaria? A juzgar por los hechos la indignación ha ocurrido porque la situación del ataque ha apuntado en dirección contraria, es decir, la nación atacada ha sido una de las naciones que a lo largo de la historia a encabezado las potencias mundiales, además puede tratarse de una versión racial, es decir, ¿Por qué cuando ocurren muertes en otro tipo de naciones no da mucho tema para hablar? ¿por qué no parecen verdaderamente importante los millones de afganos que han quedado desamparados? ¿Será por una razón que sigue jerarquizando el tipo de etnias? Parece ser que la lucha contra el terrorismo justifica las brutalidades cometidas y las muertes de civiles, como parte de la coalición las naciones y el gobierno estadounidense son desprovistos de ser llamados terroristas no importan los daños que ocasionen, las muertes y la crueldad, finalmente su lógica es bajo el argumento de la guerra contra el terrorismo.

III.) Interculturalidad y globalización

En *la interculturalidad en debate* los autores nos describen el problema de la interculturalidad desde la perspectiva de la educación en el contexto específico del pueblo Mapuche en Neuquén.

En 1994 Argentina legitimaba al derecho constitucional a una educación bilingüe e intercultural, sin embargo, el cambio significativo ocurrió en derechos específicos para demandas específicas por lo que el Ministerio de Educación se concentro en disponer de la política indigenista en el ámbito de las políticas compensatorias. Finalmente, para el año 2000 el Ministerio de Cultura y Educación implementa el "proyecto Educación Intercultural Bilingüe", sin embargo, lejos de promover una educación intercultural la política educativa se ha concentrado en la recompensación de los individuos.

Básicamente el proyecto ha sido creado bajo las premisas de exclusión y diversidad, identificándolos como población de alto riesgo, no obstante, el uso del término diversidad como población FOCO no hace más que captar una educación para la diversidad, es decir, atendiendo los riesgos dándoles educación, pero esta solución no tiene nada que ver con una educación intercultural. Por su parte, el Centro de Educación Mapuche en el mismo año 2000 expresa su posición respecto a la educación intercultural: "La educación intercultural bilingüe, aunque agrega el término intercultural al de bilingüe no implica más que una vuelta de tuerca funcional al sistema educativo hegemónico, desde el que se transmite una sola cultura (la dominante), y se permite la entrada folklorizada de la llamada diversidad cultural…"

Claramente, la incorporación de una lengua no es el reconocimiento de una sociedad sino meramente la inclusión de una minoría hacia un sistema educativo hegemónico el cual es transmisor de una cultura dominante. No podemos hablar de una interculturalidad en proceso cuando se permanece en un estado inmóvil que sigue velando por lo intereses de una sola cultura. Interculturalidad establece el reconocimiento de los pueblos en cuanto su autonomía, formas de gobierno, participación política etc. Como bien refieren los autores "En síntesis, la interculturalidad es concebida como un proceso de democratización y reorganización del estado, para una nueva relación con los pueblos originarios. Se deriva de esto que no se trata únicamente de un programa de elementos culturales a tener en cuenta para no discriminar o para tolerar, sino de la construcción política de estas nuevas relaciones"

La educación intercultural debe plantearse en un diálogo fundamentando en el reconocimiento de la diversidad de culturas y todas ellas como capaces de transmitir conocimientos y poseedoras de la interpretación de su realidad, dejemos y motivemos la autonomía de las culturas, la escuela no sólo debe ser transmisora de una sola cultura sino que debe romper con su discurso uniforme e incluir la diversidad existente no sólo para fomentar la tolerancia y la inclusión sino el reconocimiento de la diferencia cultural, así como el diálogo que permita las relaciones e intercambios entre los individuos y el establecimiento de normas mediante la negociación discursiva.

La educación intercultural tiene la obligación de encausar la diversidad, debemos cambiar el sistema que aun persigue borrar todas las diferencias, busquemos otras formas de enseñanza que promuevan los intersaberes.

Es cierto, que la globalización ha desencadenado un severo cambio en las sociedades humanas pues mediante el sistema mundo se han centralizado las producciones, la política, la economía y el mercado por lo que el pronóstico para una sociedad en devenir es la totalidad de la humanidad en una sola sociedad. En este sentido, se le acusa a la globalización de homogenizar al mundo, hoy vemos una sociedad de consumo donde personas de diferentes partes del mundo tienen necesidades y deseos iguales, por lo que la sentencia es un mundo enteramente homogeneizado donde imperara una única y exclusiva cultura global.

Sin embargo, parte de las transformaciones culturales impulsadas por el proceso de globalización ha sido el distanciamiento entre el tiempo y el espacio, la desterritorialización, el reforzamiento de las identidades locales, el surgimiento de culturas globales y la hibridación. Estas dos últimas parecen mostrarnos con mayor precisión que la consolidación de una cultura global no es del todo un hecho, pues la antropología consensa en el reconocimiento del predominio de tendencias homogeneizadoras centrado en Occidente, sin embargo, evidentemente este proceso nunca se completa, por ello, la antropología admite la vitalidad de las culturas locales, pero para entenderlo es menester cambiar el proceso de investigación para alcanzar una comprensión cabal, primeramente comprender las condiciones de multiculturalidad dentro de la globalización y consecuente redireccionar la visión

limitada que se tiene de identidad que ha quedado agotada en los límites de la tradición y el territorio, pues las nuevas conceptualizaciones de identidad reconocen que el sentido de pertenencia a un grupo se desarrolla sobre la base de compartir un universo simbólico común (una representación colectiva que define una relación entre nosotros y los otros) (1993:87) además, los estudios sobre recepción cultural demuestran que existen diferentes formas en que los medios son percibidos, en su generalidad, la globalización se engendra mediante los medios de comunicación y en ese sentido, la audiencia no es pasiva sino que de acuerdo a las condiciones locales las sociedades cuentan con códigos específicos para la recepción de los procesos comunicativos, de tal manera, que la cultura ya no tiene correspondencia exclusiva con un territorio determinado. Por lo que se debe asumir que interculturalidad no solamente es el diálogo entre dos culturas o más, sino que debe incluir los complejos procesos culturales como ha sido la formación de culturas híbridas.

A modo de conclusión

Reconocemos la multiculturalidad en el mundo humano, sin embargo, hemos dejado en el olvido que la propia constitución simbólica humana incluye un abanico de diferentes formas de entender la realidad, esas diversas maneras de dotar de sentido y guiar las acciones es el medio artificial que ha creado el sujeto y que podemos designarla como cultura, el problema de las sociedades actuales es que la diferencia la han problematizado, dando origen justamente a los problemas multiculturales donde impera la hegemonía.

A manera de tener en cuenta las necesidades de los grupos minoritarios han realizado propuestas incluyentes, donde se tolera y se respeta al otro, sin embargo, se sigue encubriendo un discurso totalizador que en el fondo busca acoger al otro al sistema dominante. El objetivo es trasladar a las sociedades humanas hacia la interculturalidad fundamentada en un diálogo que engendre el reconocimiento de la diversidad de las culturas y todas ellas como capaces de transmitir conocimientos, saberes, valores etc. La interculturalidad debe ser entendida en la plenitud de su concepto: la inclusión de la diversidad existente no sólo para fomentar la tolerancia sino el reconocimiento de la diferencia cultural, así como la formulación del diálogo que permita las relaciones e

intercambios entre los individuos y el establecimiento de normas mediante la negociación discursiva. Pero sin duda alguna aún hay un arduo camino que recorrer.

Referencias:

- Boff, Leonardo. Ratzinger, ¿Exterminador del futuro?, en: http://www.servicioskoinonia.org/relat/233.htm
- Cassirer, E. Antropología filosófica, FCE (Versión en línea), México, 1987. pp. 25-40.
- Chomsky, N. Injusticia Infinita. La nueva guerra contra el terror, Suplemento de La Jornada, miércoles 7 de noviembre de 2001, en: http://www.jornada.unam.mx/2001/11/07/per-nota.html
- Díaz, R. y Rodríguez A. La interculturalidad en debate, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), en: http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/multiculturalismo/articulos/diasanca.php
- Ratzinger, Joseph. Declaración Dominus Iesus sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html
- Rosas, Ana (1993) Globalización cultural y antropología. UAM, en: http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt5-7-rosas.pdf